

Carlos Illades, *Vuelta a la izquierda. La cuarta transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*, Océano, México 2020, pp. 168. ISBN: 978-607-5571-10-2

Carlos Illades, *Turn to the Left. The Fourth Transformation in Mexico. From Oligarchic Despotism to the Tyranny of the Majority*, Océano, México 2020, pp. 168. ISBN: 978-607-5571-10-2

Carlos Illades ha emprendido un esfuerzo intelectual de proporciones mayúsculas: evaluar el primer año de gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador (en adelante AMLO) a partir de las grandes líneas que definen su práctica política. Como es sabido, el gobierno de AMLO representa una novedad dentro del entramado histórico mexicano. Al tiempo de que se trata del primer gobierno de izquierda, es también una rehabilitación de algunas de las principales aspiraciones de lo que fue el Estado posrevolucionario tras casi cuatro décadas de administraciones que ondeaban con orgullo la bandera neoliberal. Según demuestra Illades, su gobierno es al mismo tiempo una vuelta al pasado soberanista, como una apuesta de un horizonte de futuro atrapado en las coordenadas del desarrollo capitalista (en la llamada globalización que erosiona las fuentes de la soberanía estatal).

Vuelta a la izquierda es un texto cuya complejidad reside en que articula diversas discusiones. Habilita plenamente la novedad que expresa el nuevo gobierno, en la medida que es una ruptura con el pasado inmediato tras décadas de gestión neoliberal por parte de un grupo político que más allá de su diversidad sostenía un cierto consenso, pero también discute el entramado profundo de una práctica política que proviene de una concepción particular, la del “líder” que asume su papel pleno en la “transformación” del curso de la historia. En este sentido, entrega una evaluación del primer año en sus principales registros problemática, pero no sólo eso, se aventura a plantear coordenadas que contribuyen a comprender, en el largo plazo, el acontecimiento político signado bajo el nombre de AMLO.

A lo largo de su trayectoria, Illades ha explorado las distintas raíces que asume el concepto de izquierda en México. Nos encontramos frente a alguien que ha recorrido ampliamente los recovecos teóricos, políticos e ideológicos de una corriente marginal y minoritaria, pero persistente a lo largo de

la última centuria. En ese sentido es posible entender el cómo es que define, en términos generales, al gobierno: este es de izquierda en la medida en que sostiene una estrategia preocupada por la “cuestión social”, es decir, coloca en el centro a las clases subalternas, sin embargo, en términos de la composición a partir de fuerzas diversas y heterogéneas se tiende a una noción de “conservadurismo”, cuyo eje vital es una tensión con respecto al otorgamiento de nuevos derechos.

En su genealogía, AMLO pertenece a la izquierda nacionalista, preocupada por la soberanía del Estado y el bien colectivo de una nación homogénea; pero en su andar cotidiano aparece como un relativo conservador al no impulsar e incluso regatear una agenda de “derechos” de última generación. El destino de la coalición que anuda tanto a izquierdistas nacionalistas, socialistas y no pocos conservadores (políticos reciclados o evangélicos) sólo puede articularse a partir de la figura del líder, que se coloca por encima de las contradicciones y conflictos. De ahí la importancia de comprender la concepción general de la práctica política que este sostiene.

En primer lugar, hay que destacar que a lo largo de su libro Illades muestra algunas de las principales concepciones que articulan la práctica de AMLO: su idea romántica de la historia, su perspectiva liberal de la disputa por la nación, la asunción de la “historia como maestra de la vida” y, sobre todo, su convencimiento de que la política debe imponerse por sobre el dinero. Es, tanto en su perspectiva como en su propio registro biográfico, en el sentido más clásico, un *homo politicus*. En conclusión, dice el historiador, AMLO piensa que la historia se repite y en esa medida, todo líder político puede estar en plena disposición de enfrentar los avatares de cada nueva coyuntura, pues sabe de antemano lo que sucederá. La confrontación que él sostiene es una que ya antes se ha sostenido y, al seguir a la historia como brújula de los combates, puede salir triunfante. En el fondo, dice el autor, existe una operación que lleva a imaginar una historia cíclica.

El segundo aspecto importante de este trazado de la concepción general que moviliza la imaginación política del actual presidente mexicano es su predisposición de articular a un “pueblo” conformado por un conjunto determinado de elementos de la sociedad vinculados a los sectores productivos, ya sean empresarios o clases subalternas. Ellas no generan conflictos *per se*, las contradicciones le vienen de fuera, propiciadas por una “minoría rapaz” (la oligarquía) que ocupa el Estado. Es por esta razón que “pueblo” debe expresarse siempre a través de la mediación de un líder. El líder es tal cuando es capaz de articular las demandas, aspiraciones y sueños del “pueblo” a partir de determinadas políticas públicas. Illades discute la afamada tesis del supuesto populismo de AMLO, para contrastarlo con su liberalismo y su romanticismo, mucho más fuerte tanto en su concepción como en su práctica política. El “pueblo” de AMLO, dice, es el de Michelet y no el de Ernesto Laclau.

El tercer aspecto importante es el que refiere a la singular y original hipótesis de la relación que establece AMLO con el Estado y las instituciones.

Es, de hecho, este punto el que separa a nuestro autor tanto de la crítica izquierdista como de la crítica liberal. Illades sostiene que en el diagnóstico tanto histórico como de la coyuntura neoliberal, AMLO ha detectado a la corrupción como el elemento que ha permitido una gran descomposición de las relaciones sociales. Este elemento negativo en la vida de la sociedad puede ser corregido a partir de la práctica desinteresada y voluntarista de los funcionarios de gobierno. En la perspectiva del autor, lo que se instala es una estrategia que pasa por fortalecer el Estado a riesgo de debilitar o desfavorecer a las instituciones mediadoras. Según Illades, AMLO reestablece el lugar central del Estado como eje articulador de la vida social, en la medida en que procura la “cuestión social”, pero en su ejecución prescinde de toda institución mediadora. Conociendo su diagnóstico inicial, la razón es fácil de adivinar: es en los ejercicios de mediación en donde se abre la puerta para repetir el ciclo de la corrupción. En cambio, la estrategia parece centrarse en la familia como eje depositario tanto de los valores y de reproducción de la vida.

Illades hace un repaso puntual de las principales polémicas a las que AMLO se ha enfrentado, desde la discusión en torno a las consultas sobre el destino del “nuevo” aeropuerto hasta la lucha en contra con el robo de gasolina. En cada uno de los combates se aprecia una tónica similar: la división del “pueblo” con respecto a los conservadores o “mafia del poder”; la formulación de una estrategia en la que la movilización no aparece sino contenida por el líder.

Todo esto abona a una comprensión global del fenómeno político y social que se articula atrás del nuevo gobierno. Ello equivale no sólo a su definición en términos genéricos, sino a encontrar sus principales eslabones débiles, sus puntos de ruptura y sus posibilidades como proyecto transexenal. Entre los elementos que se destacan como parte de esta evaluación global tenemos el contexto internacional adverso, tanto en lo económico como en lo inmediatamente político, particularmente con los Estados Unidos, dado que con América Latina existe una relación tensa en la medida en que los signos ideológicos de la región se encuentran en constante movimiento y no hay una dirección tan clara como en el pasado inmediato. Después, lo que se llamó el “estilo personal” de gobernar, en donde la idea de un colectivismo que pase por la familia se impone sobre la forma neoliberal que beneficia centralmente al individuo; al tiempo que el presidente muestra cautela ante la idea de una burocracia profesionalizada, optando por el voluntarismo de sus allegados. Por un lado, la ruptura con las políticas neoliberales en sectores clave, con acciones como el aumento salarial y el cambio en la política laboral, lo que confirmaría, aun ante los ojos de sus críticos de izquierda, su indudable compromiso con los sectores populares; por el otro, la continuidad de ciertas políticas o estrategias, punto de sostén de estos críticos de izquierda que se encuentra, sobre todo, en su “austeridad republicana” leída como una continuación de la depresión del gasto público y en tiempos más recientes con el impulso de proyectos como el denominado “Tren Maya”.

Si bien es cierto que todos estos elementos son indiscutibles, Illades ubica un punto más de contradicción, en un elemento que aun no termina de definirse en su totalidad y que involucra directamente a las tensiones que genera la concepción de AMLO de que, entre Estado y sociedad se abre la posibilidad permanente de la corrupción. Si entre Estado y sociedad la corrupción es una espada de Damocles, AMLO habría configurado con su triunfo un nuevo escenario: el desalojar a la “mafia del poder” de los hilos del control del gasto público; en cambio, en el ámbito de su relación con la sociedad se da el problema de una concepción, argumenta Illades, de tutela. Al fin y al cabo, lo que se tiene es una sociedad en la que el líder le habla –pedagógica y pacientemente– al “pueblo”, en su combate a los “conservadores”. Para el historiador esto no sería otra vuelta de tuerca del viejo autoritarismo construido por el Estado de la revolución mexicana.

Algunas anotaciones críticas son pertinentes. La primera es que Illades coloca un énfasis por momentos desmedido en la figura de AMLO, como si efectivamente él fuera el gobierno en su conjunto. Omite, en ese sentido, observar las tensiones y un conjunto de elementos heterogéneos que habitan la gestión. Un buen indicador de esto ha sido el escrutinio desigual que han tenido los diversos elementos del gabinete. Mientras que excomunistas o simpatizantes de las izquierdas más radicales no han dejado ser expuestos por medio de noticias, columnas o *fake news*, un número importante de integrantes del gabinete no aparecen recurrentemente como objetos de crítica, más bien, son invisibles ante los cuestionamientos de la prensa y la oposición. Otro indicio de ello es la forma en que AMLO procede a gobernar institucionalmente a partir de los subsecretarios (pieza clave para observar las tensiones y los recambios). Es parte de un formato que no existía en tiempos de gobiernos declaradamente neoliberales.

Otro elemento digno de ser señalado es que se asume que los planes y programas que se articulan para atender la “cuestión social” aparecen dispersos, sin conexión, como meras ocurrencias y no como una estrategia de mediano plazo. Una mirada de conjunto, sin embargo, permite observar un lento avance en el desmontaje de estructuras del viejo régimen que impedían el cumplimiento de los objetivos sociales. Sin duda, se podrá ver sólo más adelante si este desmontaje y la construcción de uno nuevo sea efectivo, durable o, en términos generales, positivo. Este tema se encuentra en discusión, pero existen datos importantes. Uno de ellos es la lucha contra las formas corporativas y/o clientelares con algunos sectores con los que el Estado solía negociar. Algo que le ha costado al gobierno enfrentarse a organizaciones campesinas. Quizá el último segmento que valga la pena mencionar es que algunos de los programas del actual gobierno cumplen la función de modificar radicalmente el rostro de la nación. El programa *Sembrando vida* es sin duda el más ambicioso en sus aspiraciones y metas, pues reordena el conjunto de las relaciones comunitarias y mercantiles en el campo mexicano: de nuevo, el futuro de ello aún está por verse, sin embargo, habría que concentrar la lupa no solo en las discu-

siones más sonadas, sino en aquellos proyectos que silenciosamente avanzan reconfigurando el escenario de la disputa política.

Finalmente, el libro de Illades contribuye desde un sector –crítico, pero que reconoce la importancia de un gobierno de izquierda– que apela a la necesidad de romper los vínculos con el conservadurismo que se gestó en la coalición gobernante desde hace tiempo. Ello implica el reconocimiento de derechos universales –y, especialmente el del establecimiento de la despenalización del aborto de forma nacional– como la necesidad de gestionar de otras formas los llamados conflictos “socioambientales”. Sin embargo, su aporte, más que un intento de brújula indicativa del por donde deberían ir las cosas, apuesta más bien a la comprensión de una nueva aritmética política, en donde los números no cuentan siempre de la misma manera. Esto, AMLO lo entiende, dice Illades, pues asume a la historia como “maestra de vida”, sin embargo, sólo el desarrollo permitirá observar cómo se resolverá una ecuación que se presenta con otros números, inéditos.

Jaime Ortega

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Ciudad de México, México

Jaime_ortega83@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8582-1216>

Anuario Latinoamericano
Ciencias Políticas
y Relaciones Internacionales
vol. 9, 2020
pp. 211–215

DOI: 10.17951/al.2020.9.211-215